

**Incidencia de la educación emocional en el desarrollo académico de los niños y niñas
colombianos**

Dina Nuris Erazo Bolaños

Asesor

Narda Carime Cruz Mendoza

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela Ciencias de la Educación-ECEDU

Licenciatura en pedagogía Infantil

2026

Dedicatoria

A Dios, quien con la calidez de su amor impulsa mi formación académica, a mi hijo Ian Albeiro Lazo Erazo, fuente de inspiración y compromiso, un niño que desde su mirada irradia esperanza, resiliencia y empatía.

A mis niños y niñas de básica primaria de la institución Educativa Manuel Briseño, San Pablo Nariño, escenario de práctica pedagógica, espacio que develo la importancia de la educación emocional en el desarrollo académico e integral de los educandos, quienes a través de sus voces y diferentes expresiones del lenguaje inspiraron la necesidad de esta investigación.

Resumen

La educación emocional se ha convertido en una prioridad para el sistema educativo colombiano, entendiendo que el aprendizaje del ser humano se desarrolla desde la correlación entre emoción y cognición. Colombia, un país marcado por las diferentes violencias revela un desempeño académico inferior al promedio mundial según las pruebas PISA, destacando la importancia de reconocer la incidencia de la educación emocional en el desarrollo holístico. Una problemática que manifiesta el crecimiento de enfermedades mentales en la niñez colombiana y el área de salud mental y emocional en las organizaciones educativas según el Índice Welbin, 2024. Aportes confiables, ya sean desde la visión pedagógica, la psicología infantil y las neurociencias, visualizan perspectivas sólidas que alimentan la importancia de la educación emocional en el desarrollo académico de los niños y niñas colombianos, razón que atrae temas como: antecedentes de la educación emocional, incidencia en el desarrollo humano, significado, teorías, características y beneficios en el desarrollo integral de los niños y niñas. Rastreo bibliográfico donde los autores coinciden en que no puede existir separación entre los procesos emocionales y cognitivos, los niños y las niñas requieren de ambientes emocionalmente inteligentes para acceder a aprendizajes que cautiven su atención y se logren sembrar en la memoria de largo plazo.

Palabras clave: Educación emocional, desarrollo, niñez

Abstract

Emotional education has become a priority for the Colombian education system, based on the understanding that human learning develops from the correlation between emotion and cognition. Colombia, a country marked by various forms of violence, reveals an academic performance below the world average according to the PISA tests, highlighting the importance of recognizing the impact of emotional education on holistic development. This problem is reflected in the rise of mental illnesses among Colombian children and in the area of mental and emotional health within educational organizations, according to the Welbin Index, 2024. Reliable contributions from pedagogy, child psychology, and neuroscience offer solid perspectives that reinforce the importance of emotional education in the academic development of Colombian children. This has led to discussions on topics such as: the history of emotional education, its impact on human development, its meaning, theories, characteristics, and benefits for the comprehensive development of children. A literature review reveals that authors agree that emotional and cognitive processes cannot be separated. Children require emotionally intelligent environments to access learning experiences that capture their attention and are retained in long-term memory.

Keywords: Emotional education, development, childhood

Tabla de Contenido

Planteamiento del Problema	7
Justificación	9
Objetivos.....	11
Objetivo General.....	11
Objetivos Específicos.....	11
Marco Conceptual y Teórico	12
Qué es la Educación Emocional.....	17
Teorías Sobre Educación Emocional	22
Características de la Educación Emocional de Calidad e Integral.....	28
Beneficios de la Educación Emocional.....	32
Incidencia de la Educación Emocional en el Desarrollo Infantil.....	36
Análisis Crítico.....	41
Tablas	43
Conclusiones.....	58
Referencias Bibliográficas	60

Lista de tablas

Tabla 1 <i>Análisis de autores pioneros de la educación emocional</i>	43
Tabla 2 <i>Análisis de la educación emocional desde aportes psicopedagógicos</i>	46
Tabla 3 <i>Análisis de la educación emocional desde las neurociencias y la pedagogía</i>	49
Tabla 4 <i>Análisis de la educación emocional desde la praxis, contextos y biología humana</i>	53
Tabla 5 <i>Análisis de la educación emocional desde la psicología, pedagogía y las neurociencias</i>	56

Planteamiento del Problema

A nivel mundial, el suicidio en niños, niñas y adolescentes continúa en aumento, convirtiéndose en la quinta causa de muerte. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), 703.000 personas se quitan la vida cada año (Muñoz et al., 2024). A ello se suma que, en una de las principales potencias mundiales, Estados Unidos, según la Evaluación Nacional del Progreso Educativo (NAEP), el rendimiento académico ha venido disminuyendo durante la última década; los estudiantes estadounidenses presentan los niveles más bajos de los últimos treinta años (Noticias Telemundo, 2025).

En América Latina y el Caribe (ALC), cerca del 20 % de la población menor de 18 años presenta algún trastorno mental, lo que equivale a 53 millones de personas que requieren atención en salud mental (Leitão & Avellar, 2025). Asimismo, de acuerdo con los resultados del Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA), los países de ALC se ubican en el extremo inferior del ranking mundial; en el área de matemáticas, por ejemplo, se evidenció una brecha equivalente a cinco años de escolarización frente a otras naciones (Banco Interamericano de Desarrollo et al., 2024), sin olvidar que el pensamiento creativo de los educandos colombianos cuenta con el menor puntaje de los países que integran la OCDE (26 puntos).

Colombia, como Estado social de derecho, en su Constitución de 1991 declara la prevalencia de la dignidad humana y garantiza la protección integral de la infancia. Este principio se refleja en la Ley General de Educación 115 de 1994, que establece una formación integral con corresponsabilidad entre Estado, familia y sociedad, y en el Código de Infancia y Adolescencia (Ley 1098, 2006), cuyo objetivo es que los niños, niñas y adolescentes crezcan en ambientes de felicidad, amor y comprensión. Sin embargo, el país

continúa siendo un territorio históricamente marcado por la violencia y, en la actualidad, afectado por el incremento de enfermedades mentales en la niñez.

Según UNICEF, en 2023 se registraron 230 casos de niños y adolescentes que atentaron contra su vida, y durante el primer trimestre de 2024 ya se habían reportado 140 casos, lo que evidencia un aumento preocupante (Noticias Caracol, 2025). En consonancia, el Índice Welbin 2024 sobre condiciones y prácticas escolares para el bienestar muestra que, en el área de salud mental y emocional, Colombia obtuvo apenas el 45 % de un puntaje total de 100, siendo 1.844 colegios evaluados de los cuales el 34% ofrece apoyo psicosocial efectivo, en palabras más claras un orientador por cada 640 estudiantes, ello hablando de las ciudades más grandes y desarrolladas de Colombia (Bogotá, Cali, Barranquilla y Cundinamarca) situación que demanda acciones urgentes para atender las necesidades emocionales de los estudiantes (Laboratorio de Economía de la Educación [LEE], 2024).

En las pruebas PISA 2022, Colombia se ubicó en el puesto 64 entre 81 países, con resultados por debajo del promedio establecido por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2023). Esta realidad evidencia carencias en la salud mental y la falta de una educación emocional oportuna y pertinente, que reconozca su relevancia en las prácticas pedagógicas y favorezca un desarrollo integral. Surge entonces la pregunta: ¿Cómo incide la educación emocional en el desarrollo académico de los niños y niñas en Colombia?

Justificación

Este trabajo académico se desarrolla porque, aunque existe literatura sobre la importancia de la educación emocional en la orientación de los estudiantes, persisten vacíos en relación con su incidencia en el desarrollo académico de la niñez y su articulación e importancia en el contexto colombiano, existiendo una gran distancia entre aquello que se dice y lo que realmente se lleva a la práctica pedagógica, la introducción de la educación emocional en las aulas debe ser cómoda y profesional (Zaldívar Sansuán, 2024).

Entendiendo su influencia y necesidad en contextos marcados por las violencias, la presente monografía busca llenar ese vacío y aportar evidencia sobre dicha problemática. La investigación, de carácter documental, permitirá comprender la relevancia de la educación emocional en los niños y niñas de Colombia, visibilizando su necesidad como herramienta para prevenir el crecimiento de enfermedades mentales que impactan negativamente el rendimiento escolar. A través de un rastreo bibliográfico, se pretende identificar estrategias que favorezcan una educación emocional oportuna, pertinente y eficiente, contribuyendo así a mitigar consecuencias derivadas de su ausencia.

Los niños y las niñas merecen una educación de calidad, orientada de manera integral. En un país marcado por diversas formas de violencia —física, psicológica, social, sexual y económica—, realidades que inciden directamente en la salud emocional y desembocan en la exclusión. La investigación busca fortalecer el reconocimiento de la educación emocional como pilar del desarrollo académico, promoviendo conciencia dentro de las prácticas pedagógicas cotidianas donde la inclusión es alimentada por la educación emocional, Asanza et al. (2025) afirman que “la inclusión educativa, vista desde esta perspectiva, no debe limitarse a la adaptación de materiales o metodologías, sino que debe

considerar la dimensión emocional como un pilar fundamental del proceso de aprendizaje” (p.960).

Desde el plano teórico, esta monografía beneficiará a la niñez colombiana al impulsar un cambio social. En un contexto donde persisten prejuicios que priorizan lo académico sobre lo emocional, se pretende resaltar la correlación entre la educación emocional y el mejoramiento en el desempeño escolar. Además, se reconoce que bajos niveles académicos dificultan el acceso a la educación superior, lo que repercute en el desarrollo económico del país. La infancia, base del desarrollo humano, requiere atención especial, considerando la importancia del proceso de mielinización neuronal en los primeros años.

Finalmente, esta investigación cobra relevancia porque la Ley General de Educación (1994) establece que los niños, niñas y adolescentes son acreedores de una formación integral que responda a las necesidades de sus contextos. Sin embargo, la educación emocional, como parte del desarrollo humano, suele ser relegada. Por ello, se espera que este estudio aporte a futuras investigaciones, favoreciendo la calidad educativa y permitiendo que Colombia avance hacia mejores competencias y rendimiento académico mediante la priorización de la educación emocional.

Objetivos

Objetivo General

Identificar la incidencia de la educación emocional en el desarrollo académico de los niños y niñas en Colombia mediante un rastreo bibliográfico.

Objetivos Específicos

Realizar un rastreo bibliográfico principalmente sobre neurociencias que permita detallar la conexión entre cognición y emoción en buscadores como Google académico, Scielo, Dialnet y repositorios como Redalyc.

Desarrollar un rastreo bibliográfico de algunos autores pioneros en educación, pensamiento complejo y educación emocional, destacando la influencia de la educación emocional en el crecimiento del ser humano.

Investigar algunos aportes teóricos de la Psicología para analizar cómo la educación emocional impacta el desarrollo académico de los niños desde revistas científicas y multidisciplinarias.

Marco Conceptual y Teórico

Colombia es un país donde se escriben bellos discursos en torno a la educación de calidad; sin embargo, en la práctica se evidencia un notorio analfabetismo emocional, reflejado en diversas manifestaciones como la violencia, los conflictos, la ansiedad, el estrés, la depresión, el consumo de drogas, los pensamientos autodestructivos y el suicidio. Todas estas situaciones atentan contra la dignidad humana y la educación integral.

Según el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2024), se presentó un aumento en los casos de suicidio en niños y adolescentes colombianos, en 2023 se registraron 230 casos de niños y adolescentes que atentaron contra su vida, y durante el primer trimestre de 2024 ya se habían reportado 140 casos, lo que evidencia un aumento preocupante. Asimismo, el Índice Welbin y LEE (2024) revelaron la urgencia de atender las necesidades emocionales de los estudiantes, al obtener una valoración del 45 % de un total de 100 en salud mental y emocional, siendo 1.844 colegios evaluados de los cuales el 34% ofrece apoyo psicosocial efectivo, en palabras más claras un orientador por cada 640 estudiantes.

En las pruebas PISA 2022, los resultados del país se ubicaron por debajo del promedio mundial. La educación emocional constituye un bien cultural que el Estado colombiano debe priorizar, fundamentando su incorporación en los diversos contextos educativos y reconociendo su incidencia en el desarrollo académico de los niños en Colombia.

La integración de la educación emocional en el currículo escolar debe ser una prioridad. Más allá de los discursos poéticos que afirman su presencia transversal en los planes de estudio, es necesario que la educación emocional permee la práctica pedagógica de forma significativa. Esto permitirá evidenciar que los discentes desarrollan una gestión

emocional eficaz. La gestión emocional debe entenderse como un proceso que exige pensamiento complejo en su praxis, atendiendo a la complejidad de la identidad humana y a la necesidad de superar el pensamiento simplificado que no enfrenta la realidad colombiana.

La educación emocional y el desarrollo académico presentan una correlación significativa. En este sentido, resulta pertinente retomar los aportes de las neurociencias, desde las cuales la neuroeducación afianza nuevas comprensiones adaptadas a la sociedad del conocimiento. De igual manera, la psicología contribuye a superar las visiones reduccionistas que aún persisten respecto de la educación emocional. Para sustentar esta perspectiva, se presentan algunos antecedentes bibliográficos relevantes que fortalecen la presente monografía.

La educación emocional es hoy una necesidad en los sistemas educativos a nivel mundial. En concordancia, Zanarini (2024), en su tesis titulada un análisis del avance de la educación emocional en el sistema educativo argentino, tuvo como objetivo analizar la circulación de las perspectivas pedagógicas asociadas a la educación emocional en dicho contexto. Desde un diseño cualitativo, fundamentado en desarrollos teóricos y estudios de casos concretos, con una muestra conformada por textos, escritos y material audiovisual de autores pertenecientes al campo de la educación emocional, el autor evidenció cómo la neuroeducación y la psicología positiva aportan fundamentos teórico-prácticos al acervo de la educación emocional.

Desde estos enfoques, las emociones poseen un carácter biológico y cognitivo, que integra la inteligencia emocional, la inteligencia social, el optimismo, la felicidad, el bienestar, el humor, la capacidad de fluir, la resiliencia, las fortalezas personales y la creatividad.

En este sentido, la educación emocional no debe simplificarse, pues su complejidad se encuentra interrelacionada con el cuerpo, la mente y las emociones. Así, el aspecto emocional y el cognitivo se influyen mutuamente, y la neuroeducación enfatiza en cómo la función ejecutiva localizada en el lóbulo prefrontal es responsable de la inteligencia emocional y, por ende, relevante para el desarrollo humano.

En su hipótesis, Zanarini (2024) identifica la educación emocional como un fenómeno que entreteje una realidad efectiva dentro de las prácticas educativas. Según el autor, actualmente esta se ha convertido en un producto de consumo asociado a la cosmovisión neoliberal, entendida más allá del ámbito macroeconómico y vinculada con procesos políticos, culturales y sociales propios del estilo de vida occidental contemporáneo.

Hablar de educación emocional implica, entonces, una amplia responsabilidad social, pues se trata de un proceso inherente a todas las sociedades modernas, cuya inserción en los contextos educativos públicos y privados se justifica por su necesidad y por los beneficios holísticos que aporta a las comunidades.

En una investigación afín, Blount (2025), en su tesis doctoral Educación en inteligencia emocional y bienestar para estudiantes atletas varones: un estudio de caso cualitativo se propuso examinar por qué los estudiantes atletas varones no están aprendiendo sobre inteligencia emocional y explorar cómo apoyarlos en Georgia (Estados Unidos). A través de un diseño de caso descriptivo cualitativo con una muestra de diez estudiantes pertenecientes a la NCAN, y utilizando cuestionarios preliminares y entrevistas individuales, los resultados evidenciaron la urgencia de promover la educación en inteligencia emocional desde edades tempranas.

Esta formación fortalece el rendimiento deportivo y el éxito en la vida cotidiana. Por el contrario, su ausencia genera menor efectividad competitiva y estancamiento en el crecimiento emocional. El estudio también identificó diversas barreras y desafíos para acceder a la educación emocional, entre ellos el estigma social de debilidad asociado a los varones que buscan formación en este ámbito (Blount, 2025).

La educación emocional, centrada en el desarrollo de la inteligencia emocional para la vida cotidiana, alimenta el bienestar mental y emocional, fortalece la identidad, mejora el desempeño académico y apoya los procesos de cambio y adaptación propios del ser humano. Aunque el estudio de Blount (2025) se enfocó en el ámbito deportivo, sus hallazgos evidencian la necesidad de implementar la educación emocional en todos los contextos, ya que esta potencia la competencia, la autonomía y la empatía.

En una línea similar, Rivas (2024), en su tesis Educación literaria y emocional en la enseñanza de inglés a través de los álbumes ilustrados: de la lectura inferencial online a la lectura estética, tuvieron como objetivo demostrar la existencia de vínculos entre la lectura estética y el desarrollo de la sensibilidad emocional del alumnado. Desde un diseño cualitativo naturalista y humanístico-interpretativo, con una muestra de 25 estudiantes de quinto de primaria del Colegio Público Sant Isidre de Valencia, y mediante instrumentos como cuadernos de bitácora, materiales elaborados con los alumnos, registros verbales y cuestionarios, los autores hallaron una relación estrecha entre la educación literaria, la educación emocional y el currículo de inglés. Esta relación fortalece el pensamiento crítico y la expresión emocional, favoreciendo el bienestar y la motivación de los estudiantes.

Desde la praxis pedagógica, las emociones estéticas facilitan el aprendizaje del inglés como segunda lengua, promoviendo la curiosidad, la creatividad, la imaginación y la comprensión significativa. Además, fomentan la interacción social y el vínculo afectivo con

los textos multimodales, lo cual genera experiencias emocionales que impulsan la internalización del conocimiento (Rivas, 2024).

Como se evidencia en las tres investigaciones citadas, la educación emocional constituye un pilar fundamental para el desarrollo humano integral. Los discentes requieren fortalecer su coeficiente emocional para nutrir su coeficiente intelectual, en concordancia con los aportes de Goleman, quien será abordado más adelante. En el contexto colombiano, Martínez y Sánchez (2024), en su estudio La educación emocional desde las percepciones de las comunidades educativas en instituciones oficiales de Bogotá, se propusieron develar las percepciones de estudiantes, acudientes, docentes y orientadores en tres instituciones educativas de la localidad de Suba (Juan Lozano y Lozano, Nicolás Buenaventura y Tibabuyes Universal).

Con una muestra de 150 estudiantes distribuidos en 25 grupos focales, 40 acudientes y 30 docentes y orientadores, y mediante un enfoque cualitativo de corte fenomenológico, los resultados mostraron la necesidad de fortalecer la educación emocional en las instituciones para potenciar la percepción, comprensión y regulación de las emociones propias y ajenas. Los docentes y orientadores destacaron su influencia en el desarrollo personal y familiar, el clima escolar, la motivación, la atención y el bienestar general. También se evidenció la incidencia de los factores emocionales en el aprendizaje, la memoria y, por tanto, en el rendimiento académico (Martínez & Sánchez, 2024).

Cuando las instituciones educativas se limitan al ámbito conceptual y priorizan únicamente los contenidos curriculares, minimizan los estados emocionales con los que los estudiantes ingresan al aula. Esta omisión obstaculiza la visión del mundo, la adquisición del conocimiento y los resultados académicos. La educación emocional, en cambio, potencia el aprendizaje significativo, ya que las emociones positivas favorecen la

consolidación de aprendizajes en la memoria de largo plazo. De esta manera, la educación emocional se reafirma como una necesidad prioritaria en los contextos educativos, al comprender que los seres humanos son sentipensantes, retomando la expresión de Orlando Fals Borda: mente y corazón se entretajan, y en esa integración radica el verdadero sentido de la educación emocional.

Qué es la Educación Emocional

La educación emocional, como lo mencionan Bisquerra y Chao (2021), es una rama educativa que surge ante las necesidades sociales y emocionales visibles en los diferentes entornos por los que transita el ser humano. Este proceso educativo es inacabado, pues debe ser constante y mantenerse en continua actualización, dado que se fundamenta en el desarrollo de competencias emocionales, las cuales se aprenden dentro de espacios de praxis y actuación particular. Para ello, son necesarios conocimientos, actitudes y capacidades específicas. El principal objetivo de la educación emocional —o educación socioemocional— es, precisamente, el desarrollo de dichas competencias, con el fin de fortalecer el bienestar individual y colectivo de las sociedades.

A partir del concepto propuesto por estos autores, se puede observar que la educación emocional trasciende un conjunto limitado de temas, constituyéndose como un proceso educativo integral, respaldado por un marco teórico sólido y un trabajo sistemático de competencias emocionales con objetivos bien direccionados y contextualizados. Esto refleja la necesidad de que los aprendizajes establecidos en el currículo sean orientados desde filtros emocionales, lo cual constituye, en esencia, la educación emocional.

Por otra parte, Guerrero (2025), en su libro *Educación emocional y apego*, ofrece consideraciones relevantes cimentadas en las neurociencias. Este psicólogo y educador concibe la educación emocional como un proceso de enseñanza en el cual los seres

humanos aprenden a reconocer, comprender y gestionar sus emociones de forma saludable. En este contexto, la teoría del apego adquiere gran importancia por su influencia en la gestión emocional. Se considera que el cerebro del niño se moldea de acuerdo con las experiencias de apego y las interacciones emocionales, lo cual repercute en las estructuras cerebrales encargadas de la regulación emocional y la empatía, determinando así el desarrollo holístico, ya sea de manera positiva o negativa.

En la práctica pedagógica es crucial comprender desde la lectura de los contextos familiares, las relaciones de apego que vivencia el estudiante, pilar esencial que va afianzando la educación emocional, en las aulas los niños y niñas que demuestran solides en las competencias básicas de las áreas del conocimiento, competencias ciudadanas y competencias digitales y tecnológicas, usualmente tienen una red familiar que ha forjado un apego seguro y sus competencias emocionales se ven bien nutridas, cuentan con familias que están brindando apoyo permanente y velando por que sus entornos sean seguros.

Desde otro ángulo, cuando se visualiza a niños y niñas con bajo nivel académico, comportamientos llenos de agresividad, intolerancia, timidez prolongada y demás procesos, hay gran probabilidad que las figuras de apego estén fragmentadas y ese ser humano en crecimiento experimente un diario vivir carente de competencias emocionales y centrado en el apego evitativo, apego desorganizado o apego ansioso.

Labor ardua la que reta al docente, el contexto colombiano está inundado de situaciones, donde los niños y las niñas carecen de un apego seguro y sus competencias emocionales desdibujadas, será responsabilidad de los padres, de la sociedad, de la escuela, en fin es una triada que requiere estar unida para velar por los derechos de la niñez colombiana, radica la importancia de saber leer los contextos y afianzar una educación emocional que trascienda las barreras que suprimen los derechos de las infancias.

Según Guerrero (2025), la educación emocional debe enfocarse en el crecimiento humano, especialmente en la infancia, destacando la necesidad de reconocer al ser humano como un ser emocional antes que racional. En este sentido, el apego cumple un papel preponderante en la adecuada educación emocional y en la gestión de las emociones. Existe, por tanto, una conexión entre el apego y las emociones, pues “en las relaciones de tipo emocional y social que establecemos con los demás se dan momentos de intimidad y separación” (Guerrero, 2025, p. 96).

Las sociedades contemporáneas manifiestan la necesidad de una educación que considere al ser humano en su complejidad e integralidad. En este escenario, la educación emocional se erige como un referente significativo. Cabe aclarar que este término se ha adoptado principalmente en Hispanoamérica, mientras que en el contexto anglosajón se utiliza la expresión alfabetización emocional. En América Latina, Europa y otros países, se ha extendido el uso del término educación socioemocional.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2024) emplea el concepto aprendizaje o educación socioemocionales, entendiendo este como una visión humanística de la educación que integra los aspectos cognitivos, sociales, emocionales y conductuales del ser humano. Dicho proceso debe atender pilares intrínsecos relacionados con las normas de conducta, las creencias, los valores, las percepciones y los comportamientos de cada contexto. De esta manera, se promueve la adquisición de competencias orientadas al reconocimiento y gestión de las emociones, el cuidado de los demás, el establecimiento de relaciones positivas, la toma de decisiones responsables y el afrontamiento ético de la vida.

En la praxis pedagógica se ha llegado a confundir la línea de ética y valores con la educación emocional, no hay duda que se complementan; no obstante, la educación

emocional trasciende lo ético de la vida, en las aulas escolares forja seres humanos que pueden llegar a ser individuos capaces de contribuir a la sociedad desde sus competencias; o seguir en la decadencia humana que ya es evidente, resalta la importancia de comprender la educación emocional y aplicarla desde su complejidad.

Los procesos formativos del ser humano no deben simplificarse a la enseñanza de las áreas tradicionales del currículo, como las matemáticas, el lenguaje, las ciencias sociales o las ciencias naturales. Si bien estas son necesarias, también se debe otorgar prioridad a la educación emocional, entendiendo su correlación con el aprendizaje holístico de los futuros ciudadanos. Un individuo emocionalmente sano contribuye a sanar la sociedad; en cambio, la desatención de la educación emocional genera traumas subterráneos que afectan los microsistemas, mesosistemas y macrosistemas sociales. En coherencia con ello, la UNESCO (2024) sostiene que “el aprendizaje social y emocional promueve una mayor atención al papel de las relaciones sociales y las dinámicas emocionales del aprendizaje, además de los aspectos cognitivos y conductuales” (p. 5).

Como se evidencia, la educación emocional ocupa un papel crucial en el desarrollo integral del ser humano. En el contexto colombiano, es necesario reconocer cómo se ha abordado este concepto en el sistema educativo actual. En ese sentido, la Cátedra de Educación Emocional, promulgada por el Congreso de la República, define la educación emocional como “un proceso educativo, intencional, continuo y permanente, que complementa el desarrollo cognitivo, permitiendo desde la práctica educativa y pedagógica el desarrollo de competencias emocionales, para potencializar el desarrollo integral de la personalidad y aumentar el bienestar personal y social” (Ley 2503, 2025, art. 2).

Este proyecto de ley, que entrará en vigencia en 2026, busca que la cátedra de educación emocional sea de carácter obligatorio en los contextos educativos públicos y

privados, iniciando desde el nivel preescolar y extendiéndose hasta la educación media. Además, establece que su implementación deberá desarrollarse en coherencia con las particularidades de cada Proyecto Educativo Institucional (PEI). Se trata de una propuesta ambiciosa que, en un país como Colombia, podría representar un bálsamo ante las problemáticas de violencia y el escaso reconocimiento histórico de la educación emocional.

A pesar de que la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994), en su artículo 1, establece que la formación de los estudiantes debe desarrollarse en los ámbitos personal, cultural y social, y en su artículo 5 señala fines como el pleno desarrollo de la personalidad, la formación en valores, la formación ciudadana, el respeto por las instituciones, la identidad nacional y el bienestar integral, la práctica educativa aún no refleja transformaciones significativas que evidencien la implementación real de una educación emocional de calidad.

La Ley 1098 de (2006) denominada el Código de Infancia y Adolescencia enfatiza el derecho de los niños al desarrollo integral desde la primera infancia; sin embargo, en la realidad de los estudiantes colombianos todavía no se observan metamorfosis que revelen la verdadera significancia de la educación emocional.

La definición consignada en la Ley 2503 (2025) resulta acertada, pues recopila los aportes de los autores citados y constituye una fundamentación pertinente para el contexto colombiano. Su enfoque abarca una comprensión completa y compleja del concepto de educación emocional, siempre orientado hacia la formación integral del ser humano.

Colombia anhela la praxis de esta ley en cada una de las instituciones educativas, hoy por hoy los niños y niñas están más solos en casa, no por negligencia sino por la necesidad de sobrevivir, en busca de una mejor calidad de vida, los pequeños y pequeñas tienen de educador un celular, el televisor o en las mejores circunstancias un cuidador que

suele priorizar el asistencialismo antes que la educación holística que abrace la educación emocional. Padres y madres llegan cansados por las largas jornadas laborales, y la educación emocional es lo menos relevante ante el hincapié que se hace porque los estudiantes aprueben las áreas y pasen el año.

Teorías Sobre Educación Emocional

Uno de los pioneros de la educación emocional es el psicólogo, periodista y escritor estadounidense Daniel Goleman, quien, centrándose en la inteligencia emocional, brinda en su obra *La práctica de la educación emocional* una visión amplia sobre la incidencia de esta en los entornos laborales y profesionales. El modelo de competencias emocionales que aborda la inteligencia emocional se enfoca en la autoconciencia, la autorregulación, la motivación, la empatía y las habilidades sociales, las cuales se direccionan tanto hacia el individuo como hacia la sociedad. La teoría argumenta que la inteligencia emocional es más relevante que la inteligencia tradicional para el rendimiento y el liderazgo en las organizaciones, agregando que el factor determinante no es el coeficiente intelectual, ni los títulos universitarios, ni la pericia técnica, sino la inteligencia emocional (Goleman, 2010).

Goleman (2010) destaca que la excelencia requiere de competencias emocionales más que de las capacidades cognitivas de la persona. Además, dentro de sus numerosos aportes sustentados en la neurociencia, resalta que el acto creativo de los seres humanos es, al mismo tiempo, emocional y cognitivo. Desde estos postulados, se evidencia la influencia de la educación emocional en las organizaciones educativas, espacios donde los niños y las niñas deben ser acreedores de una educación que promueva la conectividad entre lo emocional y lo cognitivo, abarcando los planes de estudio y los procesos de formación integral.

El ser humano es complejo y su crecimiento integral debe estar en constante construcción. Momento de reconocer la importancia de la educación emocional en el desarrollo académico de los estudiantes, ya que, cuando los escolares se encuentran emocionalmente presentes en el aula, hay mayor atención y comprensión, lo que se traduce en un mejoramiento significativo de las vivencias educativas diarias. En esta misma línea, se debe destacar la necesidad del reconocimiento de los estados emocionales, pues, según Goleman (2010), “las emociones representan los ganchos de la atención y funcionan a modo de advertencias, invitaciones, señales de alarma, etcétera; son mensajes muy poderosos que transmiten información vital que no necesariamente se halla articulada en palabras” (p. 104).

En el contexto educativo los niños y niñas llegan al aula con todo un cúmulo de experiencias que su entorno familiar y social les propicio, sus estados emocionales se encuentran a flor de piel, estudiantes llenos de alegría y entusiasmo por cada actividad educativa, otros cansados y sin ánimo de tan siquiera abrir sus cuadernos, otros tristes y llenos de melancolía, otros ansiosos y saturados de miedo y expresiones que no son siempre emitidas por la palabra escrita o hablada, más bien se logran observar desde la mirada crítica del buen maestro.

Expresiones del lenguaje manifiestas en garabatos, expresiones faciales, expresiones gestuales, el tono de voz, el aislamiento, la forma de utilizar los materiales, la manera cómo llegan con su uniforme y demás accionares que ponen en evidencia parte de la vida del estudiante, e inherentemente sus estados emocionales.

El maestro cómo pretende dar a conocer un tema que está diseñado en sus planes de clase, y que claramente es importante para la formación del estudiantado, sin atender a la necesidad de orientar todas esas emociones a fin de priorizar la educación emocional para

así anclar su tema de manera significativa, no es un psicólogo; pero no debe olvidar que es un profesional de la educación, y hablando de los pedagogos infantiles que no se dirigen por contenidos su función acarrea una lectura más profunda ya que los infantes son como esponjitas que absorben lo que sus contextos transmiten y es la etapa fundamental de la mielinización del cerebro.

De acuerdo con Cordero-Masias et al. (2021), la educación emocional debe desarrollar competencias emocionales básicas para promover un desarrollo integral en el estudiante. Por tanto, la educación emocional debe ser transversal en el currículo educativo e incluirse en todas las etapas formativas.

Los autores mencionan cinco grupos de competencias emocionales: la conciencia emocional, comprendida como la capacidad de identificar y nombrar las emociones; la regulación emocional, como el proceso para el adecuado manejo de las emociones; la autonomía emocional, enfocada en la autoestima, la responsabilidad y la actitud positiva; las competencias sociales, enmarcadas en la empatía, las habilidades sociales y la comunicación; y, finalmente, las habilidades para la vida y el bienestar, traducidas en la toma de decisiones positivas, el manejo del estrés y el desarrollo humano.

Desde esta teoría, la adecuada implementación de la educación emocional en las organizaciones educativas optimiza el clima escolar, debilita la violencia y fortalece la convivencia. Además, el mejoramiento académico se hace visible, ya que, al dar mayor énfasis al bienestar y la motivación, se promueven aprendizajes profundos y duraderos. Las emociones, por tanto, juegan un papel fundamental en el ser humano y deben ser comprendidas desde su complejidad, donde se interconectan lo cognitivo (mental), lo fisiológico (corporal) y lo cultural (Cordero-Masias et al., 2021).

Ortiz et al. (2025) brindan una visión compleja sobre el impacto de las emociones en el aprendizaje desde la neurociencia cognitiva. Según estos autores, el aprendizaje inicia con la atención, continúa con la percepción y codificación de la información para su almacenamiento en la memoria, y finaliza con la toma de decisiones que permiten la resolución de problemas. En este proceso, las emociones actúan como filtro y catalizador, favoreciendo los aprendizajes significativos o, por el contrario, obstaculizando el acceso a la memoria de largo plazo.

Esta información debe ser prioritaria en las prácticas pedagógicas, entendiendo al estudiante como un ser que necesita desarrollar capacidades cognitivas como emocionales. Por ello, el currículo debe propiciar el diseño de ambientes de aprendizaje emocionalmente inteligentes que capten la atención de los individuos que se forman.

Sin atención no es posible generar aprendizajes para la vida. Las clases centradas en el tablero y el cuaderno deben evolucionar hacia metodologías que despierten la curiosidad y el interés del alumnado mediante situaciones problémicas contextualizadas en la realidad educativa. Así, los contenidos se convierten en una experiencia académica significativa que resalta la importancia de la educación emocional integral, sin la cual el rendimiento académico se ve afectado, especialmente en el contexto colombiano.

Antes de llegar a la atención plena, el ser humano necesita de la emoción para centrar el cerebro en un proceso determinado. En ello intervienen la amígdala y la corteza cingulada: la amígdala percibe los estímulos emocionalmente importantes y activa las vías neuronales que modulan la actividad en áreas atencionales como la corteza prefrontal y la corteza parietal, responsables de la atención. En este proceso inciden tanto las emociones positivas como las negativas, y la atención emocional selectiva determina qué información ingresa al sistema cognitivo (Ortiz et al., 2025).

Las emociones positivas y negativas influyen directamente en el desarrollo humano y, especialmente, en los procesos académicos. La curiosidad, el interés y la alegría provocan en los estudiantes una atención sostenida que, bien direccionada, puede favorecer la mayéutica en las instituciones educativas. Por el contrario, los niños y niñas expuestos desde el vientre materno a la ansiedad, el miedo o la tristeza presentan sesgos atencionales y dificultades para mantener la atención flexible en clase (Gómez-Carretero & Monsalve, 2021).

En los niños y niñas se debe enfatizar la regulación emocional para favorecer el aprendizaje autorregulado y la resiliencia académica, procesos que se logran mediante la educación emocional e influyen directamente en el rendimiento escolar. En tal sentido, las emociones positivas y negativas vividas por estudiantes y maestros crean ambientes pedagógicos enriquecedores o limitantes para el aprendizaje. Goleman (2010) afirma que “son las emociones las que nos dicen a qué tenemos que atender y cuándo debemos disponernos a actuar” (p. 104).

La educación contemporánea debe abrirse a la trascendencia de la educación emocional, porque en ella descansa el éxito académico que tanto se busca en las sociedades, para ello el maestro entrega sus afectos, su saber, su firmeza, su actualización pedagógica hilando la teoría con la práctica diaria. Las emociones no deben menospreciarse ya que el ser humano sin importar la edad se mueve bajo sus influencias, es su esencia y es allí donde nacen las inspiraciones de vida, es sin duda una revolución pedagógica que entiende las sociedades del conocimiento y el concepto de enseñar como un arte y una ciencia en constante construcción.

En concordancia con lo anterior, resulta pertinente retomar el modelo PERMA, planteado por Martin Seligman, considerado el padre de la psicología positiva. Este modelo

brinda una visión integradora según la cual las emociones positivas son un pilar esencial para que el ser humano acceda al bienestar y al florecimiento. Dichas emociones se clasifican desde un enfoque temporal: en el pasado, destacan la satisfacción, la complacencia, la realización personal y el orgullo; en el presente, la alegría, la tranquilidad, el entusiasmo, la euforia, el placer y la fluidez; y en el futuro, el optimismo, la esperanza, la fe y la confianza.

En su obra *La vida que florece*, Seligman (2011) amplía su modelo e incorpora cuatro pilares más: compromiso, relaciones positivas, significado y logro, conformando el acrónimo PERMA (por sus siglas en inglés).

Este modelo, sustentado en la psicología positiva, reitera la incidencia de la educación emocional en el desarrollo de una vida significativa y profunda, que no se limita al currículo educativo tradicional, sino que abarca múltiples dimensiones de la vida real de los educandos, donde las emociones son fundamentales. El modelo PERMA puede aplicarse a cualquier grupo humano, pues constituye un componente esencial de una educación emocional de calidad.

Su implementación ha generado transformaciones significativas en el desarrollo holístico de las personas. Un ejemplo de ello es su aplicación en maestros de educación inicial de la Unidad Educativa Bilingüe Hontanar, en Quito, durante el periodo octubre 2022–enero 2023, cuyos resultados evidenciaron que dicho modelo actúa como un pilar de apoyo para la calidad de vida docente, siendo considerado un modelo multidimensional del bienestar (Espín, 2023).

Es necesario añadir que la educación emocional en el aula debe orientarse desde las problemáticas y necesidades que se viven, haciendo una analogía es como cuando una persona va a un hospital por urgencias, lo primero es la toma de sus signos vitales, su

historia médica y después de ese proceso se presta un servicio más inmediato y especializado de acuerdo a las necesidades del paciente, en ambos casos se debe priorizar el bienestar del ser humano. La educación emocional busca encontrar la raíz que impide el florecimiento completo del niño y niña, en su sentido más amplio, es como una brújula que permite encontrar los caminos más pertinentes e incluyentes.

Características de la Educación Emocional de Calidad e Integral

La educación emocional que requieren los niños y niñas de un país tan lastimado como Colombia debe atender a unas características que la destaquen desde su complejidad. En el territorio colombiano, teóricamente se reconoce como fundamento esencial de la educación los pilares que Delors (1996) propone: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a vivir juntos. Además, el país se prepara para implementar el Proyecto de Ley 2503 de 2025, que busca llevar la educación emocional a la práctica pedagógica. Por ello, resulta necesario comprender los rasgos que definen una educación emocional de calidad e integral.

Según Vilaginés (2017), la educación emocional debe caracterizarse por alinear el pensamiento racional con las experiencias emocionales. En este sentido, se requiere una escucha activa del cuerpo, las emociones y los sentidos, proceso que implica un empoderamiento emocional y racional que ofrezca oportunidades para que el individuo se conozca mejor, comprenda su mundo interior y se fortalezca emocionalmente para acceder a la gestión de sus emociones. Sin embargo, esto no es suficiente; también se debe reconocer el entramado de relaciones que rodean al individuo —la familia, la escuela y la sociedad—, cuyas dinámicas y vínculos influyen en el aprendizaje y en el desarrollo personal.

Es fundamental reconocer a los niños como sujetos complejos, abandonar la visión tradicional que los considera “personas en miniatura” y dar paso a la comprensión de seres sentipensantes. La prioridad otorgada a la transmisión de información “puramente racional” en las instituciones educativas ha evidenciado sus limitaciones, reflejadas en los bajos resultados de Colombia en evaluaciones internacionales como las pruebas PISA, así como en las deficiencias en la calidad educativa. En consecuencia, la educación emocional debe ofrecer procesos formativos en los que los docentes acompañen desde una práctica afectuosa y consciente, manifestando que su pedagogía se enseña desde un corazón pensante.

Retomando a Vilaginés (2017), en su obra *Pensar con el corazón, sentir con la mente: Recursos didácticos de educación emocional sistémica multidimensional*, la autora propone una visión sistémica y multidimensional del mundo emocional. Esta postura sostiene que los seres humanos crecen en múltiples dimensiones —mental, emocional y social—, las cuales están interconectadas e influyen directamente en el desarrollo holístico de los educandos. Los sistemas (familia, escuela y sociedad) deben actuar de manera coherente para garantizar una educación emocional congruente entre los distintos espacios de socialización.

En la cotidianidad pedagógica, los niños y niñas ya no requieren transferencia de contenidos sin contextualización, y aunque, en el afán de cumplir con las mallas curriculares de los periodos académicos se acelera al estudiante, la realidad es que día con día se necesita comprender al maestro como líder transformador, quien actúa como mediador entre ese amplio mundo interior del educando y sus entornos sociales, familiares y académicos. Una responsabilidad que atañe empatía y una práctica pedagógica investigativa e integral.

En correlación con esta perspectiva, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2021) desarrolló una investigación aplicada en diferentes países, incluido Colombia, en la que se identifican las habilidades socioemocionales que integran el desarrollo humano integral. Estas habilidades, que deben ser promovidas por una educación emocional de calidad e integral, se agrupan en cinco áreas clave:

1. Regulación emocional, que abarca la resistencia al estrés, el optimismo y el control emocional;
2. Desempeño en tareas, que incluye la responsabilidad, la persistencia y el autocontrol;
3. Involucramiento con otros, que comprende la sociabilidad, el asertividad y la energía;
4. Actitud abierta, centrada en la tolerancia, la curiosidad y la creatividad; y
5. Colaboración, reflejada en la empatía, la confianza y la cooperación.

Estas habilidades socioemocionales, aunque desafiantes en los procesos pedagógicos, son esenciales para la calidad educativa de los educandos. Hablar de educación emocional implica adoptar el pensamiento complejo de Morin (1999), el cual invita a superar las fragmentaciones del conocimiento. No se trata de una idealización inalcanzable; sino de orientar a los niños y niñas de Colombia hacia su construcción individual y colectiva, reconociendo su condición humana y superando los aprendizajes fragmentados que solo refuerzan reacciones emocionales primitivas, sin avanzar hacia el desarrollo de verdaderas competencias emocionales.

En esta línea, es imperativo reconocer la pedagogía de la autonomía propuesta por Freire (1997), quien plantea un enfoque pedagógico que promueve la dignidad, la curiosidad y las capacidades de los educandos para construir conocimiento. Este autor

resalta la importancia de la autonomía emocional, el empoderamiento, la autoestima y la valoración del estudiante como ser integral con historia, sentimientos y saberes propios. Freire también advierte sobre la necesidad de resistir el autoritarismo pedagógico, que anula la autonomía del estudiante y genera emociones negativas como el miedo, la ansiedad o la inseguridad, las cuales limitan el pensamiento crítico y la capacidad transformadora.

El quehacer docente no es estático porque los contextos no lo son, los niños y niñas van cambiando de una forma vertiginosa, esta sociedad lo impulsa de tal forma, y ante tantas problemáticas por la falta de una educación emocional, las clases escolares diarias deben transformarse en laboratorios que vinculan los saberes propios que tienen los estudiantes, para profundizar el pensamiento crítico y la capacidad transformadora que requiere este país, la liberación a través de una educación emocional contextualizada.

Los aportes de Freire (1997) fortalecen la educación emocional de calidad e integral desde la pedagogía de la autonomía, basada en el diálogo horizontal y la valoración de la experiencia del otro, sin relaciones de poder opresivas. Esta visión fomenta la expresión y regulación emocional mediante la comunicación liberadora, proceso que busca superar las narrativas emocionales opresivas para promover transformaciones sociales e individuales genuinas. Así, la educación emocional debe propiciar la metamorfosis de la conciencia emocional ingenua hacia una conciencia crítica, en la que los educandos aprendan a gestionar sus emociones de manera consciente y responsable.

Estas características deben estar inmersas en la práctica pedagógica de una educación emocional de calidad e integral. Los niños y niñas necesitan una formación holística, en la cual la autonomía ocupe un papel central, generando experiencias que permitan reconocer y validar las emociones propias y las de los demás. El ser humano posee una curiosidad innata que ofrece oportunidades para construir espacios educativos

basados en la vida cotidiana, lo cual bien orientado fortalece las competencias emocionales y, con ello, el desarrollo pleno del individuo.

Beneficios de la Educación Emocional

La educación emocional abarca un amplio rango de beneficios que nutren el desarrollo integral del ser humano. De acuerdo con Aguilar y Quiñones (2021):

En la sociedad hodierna, los niños y adolescentes se encuentran expuestos a muchos peligros, en especial a aquellos denominados riesgos psicosociales, los cuales afectan, en primer lugar, a nivel psicológico y, en segundo lugar, al rendimiento académico. Por ello, es importante que las escuelas lleven a cabo programas de educación emocional que permitan a los estudiantes manejar de forma idónea sus sentimientos y emociones, así como sobrellevar las situaciones riesgosas. (p. 187)

Esto evidencia la importancia de analizar cómo, en las sociedades contemporáneas, los niños, niñas y adolescentes se enfrentan a diversas formas de violencia, tanto emocional como física, cuyos canales pueden ser presenciales o virtuales, y cuyos agresores son, en muchos casos, adultos e incluso otros niños y adolescentes.

Es más que pertinente el reconocimiento que trae la educación emocional ante esta problemática global, cimenta las bases para formar seres humanos capaces de guiar sus sentimientos y emociones desde la inteligencia y las competencias emocionales, las cuales se fortalecen de manera significativa. En palabras de Aguilar y Quiñones (2021): “La educación emocional permite al estudiante aprender a vivir de forma pacífica, respetando a las personas y, de forma extendida, permite construir una sociedad más sana” (p. 187).

En los contextos educativos los niños y las niñas pasan gran tiempo de su vida diaria, es allí donde ellos y ellas cuentan las formas de violencias que viven e incluso las replican, esas violencias que se propagan como plagas y contaminan los entornos

educativos también tienen su decadencia, su principal aguijón es la educación emocional de calidad e integral.

Los niños y niñas están expuestos a una moneda de doble cara que es la tecnología, en ese espacio las personas tienen interacciones de contacto inseguras, consumo de contenido inadecuado para sus edades y una sobreestimulación perjudicial para el desarrollo, cuando el buen docente analiza estas problemáticas en las líneas virtuales y presenciales, comprende que no hay más salida desde su labor que fortalecer la educación emocional, comprendiendo que desde esta se forjan las competencias emocionales y se alimenta la inteligencia emocional que limita las consecuencias de estas violencias. Además de frenar su crecimiento, sin demeritar que es palanca para el avance académico del alumnado.

En este sentido, la educación emocional abre las puertas a sociedades más humanas, en las que los niños y adolescentes construyen cimientos para aprender a vivir juntos con mentes y corazones sanos.

En correlación con lo anterior, Chicaiza Sánchez et al. (2023) evidencian cómo la educación emocional en el aula tiene un impacto significativo en los procesos de enseñanza-aprendizaje del estudiantado. Estos autores resaltan que los estudiantes que reciben educación emocional suelen presentar un mayor bienestar emocional, siendo capaces de afrontar de manera efectiva el estrés y las emociones negativas que forman parte de la vida académica, tanto dentro como fuera del aula. La educación emocional favorece, además, los procesos comunicativos y la resolución constructiva de conflictos, permitiendo un desarrollo más fluido de las actividades pedagógicas.

Es valioso destacar que los niños, al encontrarse inmersos en el aula o al participar en actividades extracurriculares, enfrentan diversas emociones negativas que pueden

dificultar el desarrollo de las actividades académicas. Entre estas causas se incluyen la complejidad de los temas o problemáticas propuestas, la falta de apoyo por parte de los cuidadores o padres de familia, la carencia de acceso a información que nutra la actividad pedagógica, los estados de ánimo y las situaciones de conflicto presentes en la familia, la escuela o la sociedad. Es en este contexto donde interviene la educación emocional, brindando una visión panorámica que permite, a pesar de las vicisitudes cotidianas, que los niños accedan a sus competencias emocionales y cumplan con sus responsabilidades académicas diarias.

La educación emocional de calidad e integral ha proporcionado las bases para diseñar diversos programas que garantizan el desarrollo holístico del ser humano. En Colombia, el programa de educación emocional Pisotón devela cómo, a partir de una educación emocional de calidad e integral, se promueve la salud mental de niños y niñas en territorios afectados por el conflicto armado.

Se ha evidenciado que una adecuada aplicación de este programa influye directamente en la salud mental de los menores de entre tres y siete años. Los niños y niñas que han sido víctimas del conflicto armado muestran una mejoría significativa en su salud mental. Pisotón aborda temáticas como la autonomía y la disciplina, la iniciativa, la expresión de emociones, el desarrollo moral, la comunicación y la autoestima, destacando su contribución a la reparación de víctimas (Aristizábal et al., 2021).

En las aulas de clase o espacios de aprendizaje en el que navegan los niños y las niñas, la educación emocional no debe pretender que el estudiante se sienta una víctima más, por el contrario es un proceso de resetear hábitos emocionales que cohiben el desarrollo completo y asegurarse de transformarlos en fuentes de mejoramiento y de avance; no máquinas de resiliencia, sino una conciencia emocional capaz de admirar al ser

humano desde la salud mental, aceptando el pasado y retomando nuevas fuerzas, no inspirar lastima; que el estudiante se sienta orgulloso y valiente para continuar en el cumplimiento de sus labores académicas.

Asimismo, se ha demostrado cómo la educación emocional, desde la expresión corporal e integrada al currículo, “disminuye los comportamientos disruptivos de los escolares, mejora las relaciones interpersonales, aumenta las conductas prosociales y el cumplimiento de las normas sociales y cívicas” (Herrero, 2021, p. 64). Los niños que cuentan con las garantías de una educación emocional de calidad e integral presentan un mejoramiento significativo tanto en su dimensión individual como colectiva. La expresión corporal, además, facilita la comunicación de las emociones desde el respeto por el propio cuerpo y el de los demás, un proceso altamente significativo, ya que conecta con la naturalidad de los niños, la cual se expresa mediante el movimiento, la creatividad y el juego.

En las aulas de clase el niño y la niña es sinónimo de juego, creatividad y por supuesto de expresión corporal, al ingresar a un salón de clases las expresiones corporales proliferan de manera contundente, los estudiantes gozan de todas aquellas experiencias de aprendizaje centradas en la expresión corporal, la limitación radica en que conforme se va avanzado en edad y grados escolares esa expresión va disminuyendo, no obstante, al implementarla significativamente el estudiante encuentra estimulación para integrar los nuevos saberes que esta conlleva, la expresión corporal le es innata y se debe utilizar para anclar la educación emocional donde el estudiante disfruta y aprende.

Tal educación emocional muestra su relevancia desde la neuroeducación, destacando como las estrategias centradas en la emoción y que consideran la diversidad emocional favorecen la atención, la memoria de trabajo y las funciones ejecutivas, impacto

que se evidencia directamente en el rendimiento académico y bienestar del alumnado, oportunidades que se requieren para atender a las necesidades educativas de los niños y niñas de Colombia, a partir de ese desglose la neurociencia cognitiva resalta el papel fundamental que juegan las emociones y los contextos efectivos positivos para la motivación y la atención, factores esenciales en el aprendizaje (Mora et al., 2025).

Los niños y las niñas colombianos están navegando en contextos llenos de violencias y una débil educación emocional, aclarando que esta no depende únicamente del entorno escolar sino que abarca todos los contextos que forman parte de la vida del ser humano, y es ahí donde se evidencia el bajo rendimiento académico de los estudiantes, esa red debe estar permeada de docentes, padres de familia y sociedad que nutran la educación emocional de calidad e integral, es decir que todos hablen un mismo idioma.

En sintonía con ello Bejarano et al, (2025) declara la niñez como una etapa altamente receptiva que absorbe lo que los entornos proyectan por lo cual es importante aplicar metodologías activas que involucren el cuerpo y las emociones en el quehacer educativo, espacios que deben velar por el respeto de las emociones y procesos individuales de cada ser humano cultivando una cultura educativa más humana.

Incidencia de la Educación Emocional en el Desarrollo Infantil

En concordancia a ello Leonel (2024) expone en su libro inteligencia emocional para niños y adolescentes: herramientas para padres y profesores, la importancia que posee la educación emocional en el desarrollo holístico de la infancia, resaltando como las experiencias emocionales moldean como a la arcilla el alfarero el crecimiento y comportamiento de los niños desde sus primeros años, para el autor los niños reciben cada palabra, cada gesto y cada acción del entorno y de los adultos como moldeadores del futuro emocional del ser humano.

A partir de la perspectiva del autor, la educación emocional requiere ser realista, crítica que oriente a las nuevas generaciones desde la autenticidad, equilibrio y capacidad de resiliencia con claridad emocional, este referente teórico devela como la falta de la educación emocional repercute directamente en el desarrollo de los niños.

Colombia, siendo un contexto donde los entornos se observan inundados de violencias, los niños y niñas ven afectado su desarrollo, más aún cuando se detallan algunos imaginarios que describen que estos sujetos son ignorantes a las problemáticas de sus realidades y se enfatiza en la función asistencialista. La educación emocional que se plantea la ley 2503 de Colombia debe brindar claridad emocional a los niños y niñas, cabe aclarar este término como la capacidad del ser humano de ver y comprender sus emociones y las de los demás, implica un proceso que va más allá de identificar tristeza, enojo, dolor y demás, es tener conciencia para manifestarlos de manera que no se perjudique al individuo ni su entorno.

Dicha inteligencia emocional es la que busca la educación emocional, hablando del contexto educativo, hay quienes la tienen muy desarrollada y con experiencias pedagógicas significativas la fortalecen aún más; también hay estudiantes que la tienen bastante limitada y su desarrollo es más paulatino, ello deja entrever que en uno u otro caso la educación emocional es esencial, recordando que el desarrollo no siempre es lineal y los estudiantes tienen formas particulares de aprender, ello no desvanece su importancia y eficacia para el desarrollo del ser humano a corto, mediano y largo plazo.

Otro aporte muy valioso se destaca de Damasio (2018) quien expone como las emociones son pilares de la supervivencia y la cultura, donde los sentimientos entendidos como estados emocionales permiten comprender el pensamiento del ser humano. El autor

centra su tesis en que el cerebro crea la realidad, no se limita a percibir. Las emociones crean la identidad del hombre y esta a su vez hace parte de la actividad cerebral.

En otros términos, el cerebro percibe e interpreta, proceso en el cual aparte de la actividad cerebral propia del ser humano, los estímulos sensoriales son esenciales para el desarrollo humano, es aquí que se destaca el contexto en el cual vive el niño y la niña, la formación de su identidad depende en gran manera de estos factores, razón por la cual si no hay una educación emocional adecuada existirá un desequilibrio y el cerebro se verá afectado en sus demás funciones, incluido el desempeño académico.

Ante este aporte tan significativo, es pertinente abordar lo que plantea la doctora Leaf (2023) quien señala en su libro *Cómo ayudar a tus hijos a limpiar su enredo mental* la guía para padres, docentes y cuidadores, enfocado en niños y niñas de 3 a 10 años, personas que están expuestas a niveles de ansiedad y depresión sin precedentes, según sus estudios estadísticos los niños y niñas de la actualidad tienen el mismo nivel de ansiedad que un paciente psiquiátrico promedio de los años 50.

Este aporte alimenta lo que prolifera en las redes sociales y medios de comunicación nacionales y mundiales, la sociedad del conocimiento está al borde del colapso nervioso y de seguir en esa línea que ignora la verdadera importancia de la educación emocional en los niños y las niñas, habrán más posibilidades de desórdenes y colapsos emocionales, ello entendiendo que en la actualidad hay un umbral extremadamente bajo para enfrentar la frustración, el rechazo, la equivocación, y demás procesos que forman parte del desarrollo humano.

La investigación de Leaf (2023) sustentada en la neurociencia cognitiva, psicología metacognitiva y principios de neuro plasticidad, enfocan sus aportes al desarrollo de una

educación emocional en el Neurociclo desde la neuroplasticidad autodirigida, término que traduce la capacidad del cerebro para reorganizarse por medio de la experiencia y el pensamiento consciente, la doctora Leaf plantea el Neurociclo de cinco pasos:

1. Reconocer la señal emocional, expresiones faciales o gestuales que expresan llanto, enojo, silencio y demás, momento de concientización cuerpo-mente;
2. Reflexionar, por qué se sienten así, ir a la raíz;
3. Escribir o dibujar los que sienten, crear plano mental físico;
4. Re- conceptualizar, indagar o buscar una verdad que genere paz, cambiar la perspectiva y buscar solución lógica; y
5. Acción activa, acción física para sellar en nuevo pensamiento.

Mencionado aporte consolida la relevancia de una educación emocional en el crecimiento holístico de los niños y las niñas, permite visualizar como las emociones pueden ser orientadas, precisando que el cerebro es plástico y aunque el entorno colombiano esta permeado de violencias y demás maltrato a la educación y crianza de los niños y las niñas, es posible desde la educación emocional limitar los efectos de tales contextos, destacando la necesidad de la educación emocional para que los educandos aprendan a procesar las emociones y limpiar la mente de ese bagaje destructivo que hace parte de la realidad colombiana.

Otro aporte importante para destacar es el de la psicóloga y escritora española, Ibarrola (2024) quien manifiesta en su libro *El bienestar emocional en la comunidad educativa*, un manual estratégico y reflexivo que se fundamenta en la neurociencia aplicada y la psicología positiva, resaltando que después de haber profundizado en la alfabetización emocional que debe ser primaria en la educación emocional, es imprescindible escalar a la

cultura del bienestar, traducida en el equilibrio constante que se debe permear en todos los contextos, el bienestar docente, clima escolar, relación familia-escuela y liderazgo directivo, a ello se acuña la necesidad de nutrir la resiliencia comunitaria, la prevención del acoso y exclusión, vínculos sanos y demás procesos que se van manifestando en las comunidades educativas.

Las instituciones educativas tienen éxito al resaltar en sus integrantes la salud del ecosistema emocional, ese referente impulsa el rendimiento académico. Durante todo el texto se ha hablado de lo esencial que es la educación emocional en la praxis pedagógica, antes de finalizar, es preciso aclarar la importancia del bienestar del profesorado, ello porque si un docente está sano emocionalmente habrá mayor eficacia pedagógica y trabajo en equipo más armónico y articulado. Es un concepto sencillo de comprender y así como los médicos también se enferman, el cuerpo de profesores y demás orientadores necesitan una educación emocional de calidad e integral.

Como Ibarrola (2024) declara, las instituciones educativas con entornos llenos de bienestar emocional están predestinadas a mejorar en sus aprendizajes, dado que, al evitar que el hipocampo se bloquee a través del bienestar emocional, el ser humano procesa y memoriza mejor la información, los niños y las niñas miran en el contexto formativo un espacio de acogimiento, de expresión lo cual evita la deserción escolar.

La práctica diaria demuestra como las emociones son el motor del impulso diario de los aprendizajes de las diferentes áreas del conocimiento, el maestro busca fortalecer el vínculo de confianza y respeto entre todos los integrantes de la comunidad educativa, donde el error debe ser una oportunidad de nuevos aprendizajes.

Análisis Crítico

El análisis crítico de todo este constructo bibliográfico inicia desde el gran Paulo Freire, quien centra sus aportes en la pedagogía de la autonomía, destacando la autonomía emocional donde el estudiante no solo aprende, sino que también enseña, no utiliza el término educación emocional, sin embargo, el pedagogo hace alusión a ella desde la afectividad, para él los docentes no debían ser fríos y técnicos sino sentir desde el “nosotros” las problemáticas contextuales.

Los procesos educativos sin emociones como la esperanza, el amor, el miedo serían simplemente una educación bancaria sin sentido alguno, su aporte no tiene la profundización de las neurociencias o la psicológica, pero desde su pedagogía es pionero de la educación holística (Freire, 1997). Por su parte Morin alimenta el pensamiento complejo, en correlación con Freire anclan la importancia de la autonomía, para el filósofo y sociólogo el estudiante no se reduce a la mente, sino que añade su parte afectiva, corporal, su historia y amplía más que Freire a la parte biológica (Morin, 1999).

Existe una leve tensión de Freire y Morin con Zanarini (2024) quien declara que la educación emocional no debe limitarse a la terapeutización desdibujando la pedagogía, el docente no solo debe enfocarse en el bienestar de sus educandos; además debe priorizar la mediación de conocimientos críticos, para el autor el aprendizaje de los estudiantes se desarrolla de forma integral desde cuerpo, mente y emociones, a esta postura se suma Vilagínés (2017) quien añade que la educación emocional va más allá del individuo y se traslada a la familia, escuela y contexto, enfrentando la división tradicional de la cognición y la emoción, al referir pensar con el corazón y sentir con la mente Vilagínés se entrelaza con los postulados de Freire que embozan la solidaridad y compasión.

Otro autor es Seligman (2011) quien tiene fuertes tensiones con Freire y Morin, el autor enfatiza en el éxito personal en tanto Freire reitera que nadie se libera solo y que todos necesitan de todos para crecer, la educación emocional desde el modelo PERMA sería una fuente simplificadora de lo que traduce educación emocional y que solo busca el ámbito positivo de la realidad humana, eso sería según Morin una fragmentación.

Todos estos autores coinciden en un punto central, la importancia de la educación emocional para el desarrollo humano, relevancia que se amplía desde lo individual hasta lo colectivo considerando la familia, la escuela y la sociedad.

Tablas

Tabla 1

Análisis de autores pioneros de la educación emocional

Autor	Enfoque	Visión de la educación emocional	Rol del maestro	Rol del estudiante	Incidencia de la educación emocional	Crítica
Paulo Freire (1997)	Pedagogía de la autonomía	Las emociones dan sentido a la educación liberadora	Sujeto ético y político que enseña y aprende, es el mediador para acceder a la liberación.	Es un agente que participa activamente de su aprendizaje, es un ser inacabado.	Sin las emociones no hay aprendizajes para la vida.	Aportes muy politizados.
Morin (1999)	Metamorfosis del pensamiento	Comprensión desde la antropología de la complejidad que abarca el pensamiento complejo para la comprensión humana.	Director de orquesta del conocimiento	Investigador que busca la verdad desde el pensamiento complejo.	Proceso de complejidad, añade las emociones como parte que no se debe desmembrar del ser.	Aportes abstractos con discursos utópicos, se limitan a explicar el qué cambiar sin dar bases prácticas para el aula.
Zanarini (2024)	Técnico y biológico	Es pilar para el desarrollo humano, procesos más allá de lo motivacional.	Regulador y orientador de procesos emocionales y cognitivos.	Sujeto activo, gestor de sus aprendizajes y su biología emocional.	Liberación de las funciones ejecutivas del estudiante lo cual desemboca en un mejor rendimiento escolar.	Procesos limitados para la praxis en contextos de vulnerabilidad.

Vilagines (2017)	Humanista	Proceso en constante evolución, armonía entre la razón y el corazón.	Sujeto que alimenta la seguridad de sus estudiantes, quien influye en la motivación de la curiosidad y emoción, ejemplo desde la praxis.	Gerente de su potencial biológico	Favorecimiento en los procesos cognitivos, toma de decisiones, salud mental, resiliencia y la sana convivencia y la cultura.	Minimiza las realidades socioeconómicas donde navegan las sociedades.
Seligman (2011)	Teoría del bienestar.	Esta dentro de la educación positiva y permite el logro del bienestar y los procesos académico	Generador del florecimiento de los estudiantes	Ejecutor de su bienestar	Impacta la vida del ser humano en su salud mental, rendimiento académico y demás logros, relaciones sociales, y florecimiento personal.	Omite emociones como rabia, odio, miedo y demás, centrado en el individualismo y no considera las condiciones de pobreza y desigualdad.

Nota. Principales aportes de la incidencia de la educación emocional en el desarrollo humano. Tomado de: *fuentes propias*

En Correlación a estos autores aparece Blount (2025) quien amplía en su tesis la importancia de la inteligencia emocional en grupos de varones atletas que por generaciones han tenido barreras culturales, destacando como esta incide en diferentes entornos por los cuales navega el ser humano, resaltando el deportivo y académico, en tanto Rivas (2024) es más transversal, enfocando sus esfuerzos en institucionalizar las emoción como parte del currículo, desde su propuesta enfatizan en la necesidad del análisis crítico del arte y la diversidad de literatura en la lengua extranjera (inglés), en la misma línea Martínez y

Sánchez (2024) declaran la innegable importancia del currículo transversal donde la educación emocional sea significativa dentro de todas las áreas del pènsum acadèmico; no obstante se ve limitada en los contextos colombianos debido a que existen grandes barreras tecnològicas para llevarla a la praxis.

Tabla 2*Análisis de la educación emocional desde aportes psicopedagógicos*

Autor	Enfoque	Visión de la educación emocional	Rol del docente	Rol del estudiante	Incidencia de la educación emocional.	Crítica
Blount (2025)	Psicopedagogía deportiva	Proceso que eleva el rendimiento principalmente en el ámbito deportivo.	Guardian y diseñador de entornos donde prima la seguridad psicológica, resaltando la resiliencia.	Activo, quien provoca su autoliderazgo emocional.	Proceso primordial para el éxito del ser humano.	Olvida las realidades contextuales que hacen parte de la vida de los atletas.
Rivas (2024)	Psicopedagogía estética	Dirección a experiencias significativas a los sentidos (arte, literatura y TIC).	Entrelaza y brinda las posibilidades para acceder a los aprendizajes estéticos y emocionales.	Navegador y cocreador de los textos y sus comprensiones.	Fortalecimiento en la conducta, inmersión en el arte, procesamiento del nuevo idioma de forma más inteligible, impulsador del proceso cognitivo, apropiación de las TIC con mayor fluidez.	No considera las barreras tecnológicas que poseen los contextos.
Martínez y Sánchez	Contextual, interactivo y de crítica	Proceso que busca la transformación social.	Profesional afectivo que es mediador	Un ser humano valioso, capaz de alcanzar	Mejoramiento académico, experiencias escolares	El modelo se queda corto en la necesaria profundidad

(2024)	constructiv a.	y puente entre el contexto familiar y escolar.	metamorfosi s socioemocio nales.	más amenas y permanenc ia, mayor fortaleza para aprender a vivir en sociedad y consigo mismos, apoyo a la paz y mejores sociedades.	para lograr mitigar comportami entos que dañan al individuo y a quienes lo rodean, el cómo crear y aplicar.
------------	-------------------	--	---	---	--

Nota. Principales aportes de la incidencia de la educación emocional en el desarrollo

humano. Tomado de: *fuentes propia*

Es preciso enmarcar los aportes de Aguilar y Quiñones (2021) quienes manifiestan que formar en competencias emocionales evita riesgos psicosociales en los educandos además de fortalecer el rendimiento académico, una postura que es alimentada por Chicaiza Sánchez et al. (2023) quienes destacan las emociones como motores del aprendizaje, favoreciendo procesos de convivencia, trabajo colaborativo, autoconocimiento, autonomía y demás oportunidades para el crecimiento cognitivo y social.

Por su parte Herrero (2021) brinda unas contextualizaciones más cercanas a la aplicación de la educación emocional en el aula, fundamentando la importancia de la expresión corporal ya que, desde esta se potencia la inteligencia emocional al ser el recipiente donde navegan las emociones, por su parte Mora et al. (2025), expresa como los aprendizajes son procesos tanto biológicos como de carácter emocional, enmarca que la enseñanza debe orientarse a partir del ámbito multisensorial y añade el movimiento y la nutrición como esenciales para lograr los objetivos educativos.

Bejarano et al. (2025), se une a ello manifestando que los estudiantes requieren de diversas formas de representación de la información, señalando el DUA como detrimento de las barreras del aprendizaje, se alinea principalmente con Herrera (2021) al declarar que el movimiento es esencial para el desarrollo del cerebro, de manera práctica a este entramado se acerca Aristizabal et al. (2021), por medio del programa Pisotón que adhiere el juego y la narrativa, sin demeritar la importancia de quienes rodean al niño o niña, puntuando que la educación emocional no se logra sin los demás agentes reconocidos como cuidadores y docentes.

Tabla 3*Análisis de la educación emocional desde las neurociencias y la pedagogía*

Autor	Enfoque	Visión de la educación emocional	Rol del maestro	Rol del estudiante	Incidencia de la educación emocional	Crítica
Aguilar y Quiñones (2021)	Pedagogía para la prevención y protección de riesgos.	Proceso de prevención y protección de los educandos contra amenazas psicosociales.	Líder que busca el bienestar emocional, siendo observador crítico para evitar o superar riesgos psicoafectivos.	Sujeto activo que posee conciencia de su maduración emocional.	Relevancia en los procesos académicos, biológicos y sociales del estudiante.	Un modelo excelente porque previene, pero su implementación requiere del apoyo político y financiero ante contextos marcados por la pobreza y las violencias.
Chicaiza Sánchez et al. (2023)	Conexión neurociencia y pedagogía	Columna vertebral para lograr la calidad educativa	Sujeto que facilita el andamiaje emocional y es ejemplo desde sus propias competencias emocionales.	Protagonista del proceso formativo, con rol social y capacidad de comprender que el error es oportunidad de mejoramiento.	Proceso biológico inherente al aprendizaje, mejoramiento del desempeño académico, convivencia escolar, procesos de salud mental, resolución de conflictos.	No considera variables como pobreza extrema, violencias, falta de actualización de recursos pedagógicos, recayendo toda la responsabilidad en el docente.
Herrero (2021)	Conexión de las neurociencias, expresión	Modernizar la educación contemporánea de	Guía y ejemplo de comportamiento, quien crea	Protagonista de su cuerpo, sus emociones	Mejoramiento de las funciones ejecutivas, neuroplasti	Distancia entre lo que propone el autor como una

		corporal y la educación emocional	acuerdo a las necesidades de la sociedad del conocimiento.	experiencias sensoriomotoras en correlación a las necesidades de sus estudiantes.	s y su cognición	edad positiva, avance académico, disminuye la deserción escolar.	educación paulatina en coherencia al estudiante y lo que exigen los sistemas educativos y las evaluaciones estandarizadas nacionales e internacionales.
Mora et al. (2025)	Neuroeducación en el contexto Latino	Proceso liberador de las capacidades del cerebro humano.	Constructor de experiencias significativas y coherentes al ejercicio biológico del cerebro humano	Sujeto protagonista del proceso educativo, es un individuo emocional y cognitivo, no existe desconexión		Procesos de memoria, profundización en los saberes incidiendo en la memoria de largo plazo, fortalece el razonamiento, disminuye el estrés, motivación por el rendimiento académico.	Centrado en el cerebro, no resalta la importancia de procesos sociales y culturales que forman parte de la vida del educando.
Bejarano et al. (2025)	Neurociencias y pedagogía	Puerta al mundo del aprendizaje holístico del ser humano	Responsable de entender cómo el cerebro de sus estudiantes procesa la información, saber	Protagonista, capaz de pensar sobre su propio pensamiento, activo con		Como botón de encendido de los aprendizajes, mejoramiento a nivel comportamental,	Complejidad para que el docente lleve a la praxis y sepa cuando hay segregación de dopamina o

			que implementa al momento de iniciar o cerrar una experiencia educativa	autonomía	alimentación de la dopamina	los neurotransmisores están en el clímax para el aprendizaje
Aristizabal et al. (2021).	Psicosocial	Proceso de prevención para la salud mental de poblaciones vulnerables	Promotor de la salud mental desde la afectividad, quien vela por el desarrollo integral de los niños y las niñas	Sujeto activo que se expresa desde las diferentes formas del lenguaje su historia, con rol social desde su contexto destacando procesos de paz	Mejoramiento en el desarrollo psicoafectivo de los estudiantes, fortalecimiento del tejido social y mejoramiento académico	La salud mental está centrada en la responsabilidad educativa, sin considerar la influencia de los demás contextos

Nota. Principales aportes de la incidencia de la educación emocional en el desarrollo

humano. Tomado de: *fuentes propias*

Otros autores relevantes son Leonel (2024) quien en su guía práctica sostiene que la inteligencia emocional es el sistema operativo del ser humano, sin esta se verá afectado el desarrollo social y cognitivo, siendo el docente o cuidador el espejo de una educación emocional holística, para Damasio (2018) el enfoque es más biológico y evolutivo, pero apunta igualmente a la inteligencia emocional como un proceso que se puede cultivar desde los entornos.

Para Leaf (2023) el cerebro y la mente son diferentes, por lo cual los niños y niñas deben aprender a gestionar su mente puesto que el cerebro es la parte física, y desde técnicas de neuroplasticidad es posible evitar el enredo mental, por su parte Ibarrola (2024)

hace énfasis en situar al estudiante desde la red que lo conforma (comunidad educativa), y que sin esta no hay significancia en la limpieza mental que plantea Leaf (2023).

Tabla 4*Análisis de la educación emocional desde la praxis, contextos y biología humana*

Autor	Enfoque	Visión de la educación emocional	Rol del maestro	Rol del estudiante	Incidencia de la educación emocional	Crítica
Leone I (2024)	Practico y neurobiológico	Sistema operativo, centrada en la importancia de la resiliencia	Ejemplo y pilar de la regulación del sistema nervioso.	Sujeto activo que requiere alimentación constante del proceso emocional	Rendimiento académico, alimentación de la salud mental evitando posibles problemáticas, fundamentación de la resiliencia y mejoramiento en la convivencia. Directamente en la razón humana, comprensión de sentimientos	Debilidad en herramientas para niños con diferencias (TDAH)
Damasio (2018)	Neurobiología homeostasis, fuente de vida y avance social	Base biológica de los procesos de aprendizaje	Orientador hacia las fuentes culturales	Ser vivo que busca su bienestar desde la conciencia de mente y cuerpo.	aprendizajes integrales con enfoque, fortalecimiento de la salud mental y física, desembocando en el avance de procesos cognitivos escolares.	Demerita procesos culturales que escapan a la biología

Leaf (2023)	Neuroplasticidad dirigida	Proceso de autogestión que se debe practicar diariamente.	Co regulador emocional, orientado del Neurociclo.	Autogestor de sí mismo, de su mente.	Mejoramiento de comportamiento, se crean cambios positivos en la parte física del cerebro humano, mejoramiento académico, estudiantes más autónomos y abiertos a la vida social.	Extiende supremacía en la responsabilidad del estudiante sin reconocer las realidades sociales, es vista más como una metodología de apoyo.
Ibarrola (2024)	Dimensión social, humanista y práctico.	Proceso que pretende el bienestar de toda la comunidad educativa	Orientador de ambientes emocionales, quien enseña desde su ejemplo.	Protagonista de los procesos socioemocionales	Mejoramiento social en la comunidad educativa, mayor equilibrio emocional en las instituciones y mejoramiento académico.	Una línea muy delgada que puede rechazar la importancia de emociones como el estrés, miedo, ira y demás procesos que permiten el crecimiento humano.

Nota. Principales aportes de la incidencia de la educación emocional en el desarrollo

humano. Tomado de: *fuentes propias*

Otras investigaciones necesarias de retomar son las de Bisquerra y Chao (2021) quienes establecen la educación emocional como una disciplina seria que requiere enfoque integral desde la multidisciplinariedad, anclándose a Goleman (2010) quien resalta la

necesidad de la inteligencia emocional para acceder al éxito en cualquier proceso de la vida y como esta se va fortaleciendo a lo largo de la existencia, también como robustecimiento a la importancia de la educación emocional en los niños y las niñas.

Por su parte Ortiz et al. (2025), resaltan que las emociones conducen a la plasticidad sináptica, además Espín (2023) retomando a Seligman (2011), declara como el modelo PERMA, centrado en las emociones positivas desdibuja la ansiedad, protege y prepara al ser humano para la vida, finalmente Guerrero (2025) aborda un tema fundamental, el apego, proceso sin el cual la educación emocional carece de sentido, el autor puntualiza como los vínculos que rodean al educando deben ser seguros para que el cerebro del estudiante no limite o bloquee los procesos cognitivos de orden superior.

Tabla 5*Análisis de la educación emocional desde la psicología, pedagogía y las neurociencias*

Autor	Enfoque	Visión de la educación emocional	Rol del maestro	Rol del estudiante	Incidencia de la educación emocional	Crítica
Bisquearra y Chao (2021)	Científico y metodológico	Prevé bienestar desde las competencias emocionales.	Ejemplo de competencias emocionales, quien investiga desde la praxis cotidiana.	Activo, alimenta su metacognición.	Metamorfosis individual y colectiva, mejoramiento académico, menor deserción académica, evita el detrimento de la salud mental, mejoramiento del tejido social.	Dista de la realidad educativa de muchas instituciones, sobrecarga laboral y grandes grupos de estudiantes por profesor.
Goleman (2010)	Las competencias emocionales son proporcionales al éxito humano.	Modelo pedagógico, centrado en las competencias emocionales.	Modelo y ejemplo	Protagonista, quien día a día se autoconstruye.	Mejoramiento del rendimiento académico, mejores sociedades, disminución de problemáticas que afectan la integralidad humana.	Crítica a la excesiva responsabilidad hacia el éxito de la Inteligencia emocional al 80% ocupando el 20% el coeficiente intelectual.
Ortiz et al. (2025)	Neurociencia cognitiva y afectiva, entornos emocionalmente inteligentes	Pilar de los aprendizajes intelectuales	Competencias neurodidácticas, provocar el andamiaje emocional	Activo y reflexivo, quien vela por el cuidado de las condiciones	Mejoramiento biológico y funcional, mayor plasticidad sináptica.	Dificultad para llevar a la práctica debido al sistema y sus

				s que favorecen su aprendizaje		realidades plagadas de violencias.
Espín (2023)	Modelo PERMA, psicología positiva.	Bienestar docente clave de la educación de calidad.	El maestro es acreedor de bienestar emocional, transformándose así en el pilar de la misma.	Activo, co-constructo r del bienestar emocional.	Mejoramien to laboral, mejor calidad educativa y clima institucional armónico.	Excesivo enfoque en las emociones positivas.
Guerre ro (2025)	Neuroeducación, importancia del apego seguro.	Orientar seres humanos desde el apego seguro para acceder al bienestar emocional.	Figura de apego seguro.	Activo, quien navega de la dependencia hacia la autonomía.	Mejoramien to de la neuroplasticidad, aprendizajes significativos, fortalecimiento de relaciones sociales.	Atención individualizada; complejidad para llevarla a la práctica cuando hay gran número de estudiantes.

Nota. Principales aportes de la incidencia de la educación emocional en el desarrollo

humano. Tomado de: *fuentes propias*

Conclusiones

Cada uno de los autores analizados convergen en un punto clave, la educación emocional es fundamental para el avance académico de los estudiantes, sus aportes y enfoques navegan diferentes áreas de investigación; sin embargo, todos apoyan la construcción de una educación emocional holística, donde será el maestro quien desde un enfoque ecléctico adhiera a su práctica pedagógica las teorías y modelos que se adecuen a las necesidades de su contexto.

La realidad colombiana es el punto de crítica hacia todos los autores mencionados, sus propuestas son actualizadas, con fundamento; pero ante tantas desigualdades sociales y violencias que sumergen a los niños y niñas, llevarlas a la praxis escolar es una odisea, más aún cuando la responsabilidad se focaliza en los docentes quienes trabajan en condiciones mínimas; la ley 2503 de 2025 posee una construcción teórica sólida, el pilar para su adecuada aplicación radica en la corresponsabilidad Estado, familia y sociedad.

Las neurociencias, la pedagogía, la psicología representada en los autores citados manifiestan que no puede existir dicotomía entre emoción y cognición, estos procesos se complementan, siendo la educación emocional esencial para alimentar las competencias emocionales, transformándose en palanca para la ejecución de habilidades de orden superior, de tal manera que el estudiante este navegando por aprendizajes significativos para su vida, aprendizajes que se quedaran en su memoria de largo plazo.

Aunque, las condiciones del contexto colombiano no son las pertinentes para desarrollar una educación emocional holística, se fortifica el rol del maestro como un intelectual transformativo, sujeto que desde su rol en la práctica pedagógica investigativa e integral acude al llamado de formar una sociedad más humana y menos desmembrada.

Finalmente, y recordando la pedagogía de la autonomía de Freire, el maestro y estudiante se educan en comunión, se desdibuja la cultura de victimización, para transformar a los colombianos en sujetos de superación y autonomía que no se estancan ante los entornos marcados por las desigualdades y violencias; sin demeritar que el maestro siempre debe ser ejemplo de equilibrio emocional, proceso que necesita comprender las políticas educativas para no solo exigirlo sino construirlo.

Referencias Bibliográficas

- Aguilar, M. P., y Quiñones, H. T. (2021). Educación emocional en la escuela como prevención de riesgos psicosociales. *593 Digital Publisher CEIT*, 6(5), 177–190. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8143668>
- Asanza, D. M. A., Maldonado, L. M. R., Sarmas, I. C. M., Maldonado, M. M. A., Sarmas, E. M. M., y Lojan, D. C. M. (2025). Educación emocional y bienestar: herramientas para una escuela inclusiva. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(2), 946–962. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i2.16901
- Banco Interamericano de Desarrollo, Ibararán, M. P., Maffioli, A., y Salazar, L. (2024). *Evaluación de impacto para el desarrollo socioeconómico: Guía metodológica*. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/>
- Bejarano Arévalo, L. V., Chila Saltos, M. M., Guzmán Vera, Á. P., Veliz Vera, A. V., Alvarado Benítez, D. M., y Riofrio Obando, J. M. (2025). Neuroeducación aplicada en el aula: Estrategias para potenciar el aprendizaje en EGB. *Revista Científica Multidisciplinar G-ner@ndo*, 6(1), 4505–4521. <https://revista.gnerando.org/revista/index.php/RCMG/article/view/610>
- Bisquerra, R., y Chao, C. (2021). Educación emocional y bienestar: Por una práctica científicamente fundamentada. *Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar*, 1(1), 9–29. <https://rieeb.iberomx/index.php/rieeb/article/view/4>
- Blount, E. S. (2025). *Emotional intelligence wellness education for male student-athletes: A qualitative case study* (Publication No. 31932973) [Doctoral dissertation, National University]. ProQuest Dissertations & Theses Global.
- Chicaiza Sánchez, E. R., Chiluisa Pincha, N. V., Saca Velásquez, B. E., Chicaiza Barrera, C. E., y Gualpa Orellana, J. C. (2023). La educación emocional en el aula y su

influencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(2), 11443–11459.

<https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/6261>

Cordero-Masias, L., Scalón-Angulo, C., y Vázquez-Casares, A. M. (2021). Efecto del estrés psicofisiológico y las competencias emocionales sobre el rendimiento clínico en estudiantes de enfermería. *Enfermería Global*, 20(3), 345–362.

<https://www.mdpi.com/1660-4601/18/10/5448>

Damasio, A. (2018). *El extraño orden de las cosas*. Ediciones Culturales Paidós.

Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro: Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. Santillana; Ediciones UNESCO. unesco.org

Espín Cadena, K. A. (2023). *Efectos de la aplicación de un protocolo basado en el modelo PERMA (psicología positiva) en el bienestar de los maestros de educación inicial de la Unidad Educativa Bilingüe Hontanar de la ciudad de Quito en el periodo octubre 2022–enero 2023* [Tesis de maestría, Universidad San Francisco de Quito].

Repositorio Digital USFQ. <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/25173>

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2024). “De salud mental sí hablamos”:

UNICEF Colombia propone abrir una conversación sobre el bienestar de la niñez.

UNICEF. <https://www.unicef.org/colombia/comunicados-prensa/de-salud-mental-s%C3%AD-hablamos-unicef-colombia-propone-abrir-una-conversaci%C3%B3n-sobre>

Freire Mora, M. A., Torres Merino, J. de D., Navarro Barzola, G. L., Campoverde Delgado, M. E., y Orellana Len, V. A. (2025). La neuroeducación y su impacto en las

- estrategias de enseñanza. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(3), 5001–5021. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/18128>
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo Veintiuno Editores.
- Goleman, D. (2010). *La práctica de la inteligencia emocional*. Editorial Kairós.
- Gómez-Carretero, P., & Monsalve, V. (2021). Inteligencia emocional relacionado con embarazo y desarrollo fetal. *Revista Sanitaria de Neurocirugía y Perinatología*, 14(3), 201-214. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8222301>
- Guerrero, R. (2025). *Educación emocional y apego*. Sentir Editorial.
- Herrero Gutiérrez, A. (2021). *La educación emocional a través de la expresión corporal* [Trabajo de fin de grado, Universidad de Valladolid]. Repositorio Institucional UVaDOC. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/49230>
- Ibarrola, B. (2024). *El bienestar emocional en la comunidad educativa: Siete pilares para su fortalecimiento*. SM.
- Laboratorio de Economía de la Educación. (2024, noviembre 25). *Reporte índice Welbin 2024*. Pontificia Universidad Javeriana. <https://www.javeriana.edu.co/recursosdb/5581483/11594517/Reporte-I%CC%81ndice-Welbin-2024.pdf>
- Leaf, C. (2023). *Cómo ayudar a tus hijos a limpiar su enredo mental: Guía de 5 pasos para ayudar a tus hijos a desarrollar resiliencia y gestionar el estrés, la ansiedad y los problemas emocionales*. Baker Books.
- Leitão, I. B., y Avellar, L. Z. (2025). Overview of child and adolescent mental health policies in Latin America and the Caribbean: Challenges and perspectives. *Physis: Revista de Saúde Coletiva*, 35, Artículo e350110.

<https://www.scienceopen.com/document?vid=28e3b096-782b-47a1-a15e-115449db6503>

Leonel, A. (2024). *Inteligencia emocional para niños y adolescentes: Herramienta para padres y profesores*. Adriano Leonel.

Ley 1098 de 2006. *Por la cual se expide el Código de la Infancia y la Adolescencia*.

Congreso de la República de Colombia. 8 de noviembre de 2006. Diario Oficial No. 46.446. <https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/codigoinfancialey1098.pdf>

Ley 115 de 1994. *Por la cual se expide la ley general de educación*. Congreso de la

República de Colombia. 8 de febrero de 1994. Diario Oficial No. 41.214.

https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf

Ley 2503 de 2025. *Por medio de la cual se crea y se implementa la cátedra de educación*

emocional en todas las instituciones educativas de Colombia en los niveles de preescolar, básica y media y se adoptan otras disposiciones. Congreso de la

República de Colombia. 28 de julio de 2025. *Diario Oficial No. 53.198*.

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=261856>

López Aristizábal, L., Russo de Sánchez, A., Reales Silvera, L., y Llinás Solano, H. (2021).

Programa de educación emocional Pisotón para la promoción de la salud mental de

niños en territorios afectados por el conflicto armado colombiano: Un estudio

comparativo. *Anuario de Psicología/The UB Journal of Psychology*, 51(2), 110–

119. <https://psycnet.apa.org/record/2021-77661-004>

Martínez Ruiz, J. A., y Sánchez de Gallardo, M. (2024). La educación emocional desde las

percepciones de las comunidades educativas en instituciones oficiales de Bogotá.

Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 8(4), 745–773.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.12318

Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.

Muñoz, A. C., Hernández-Castillo, M. D., Del Rosario Galicia-Torres, M., Ávila-Gonzaga, S. E., Velasco-Rojano, A. E., y Rodríguez-Caballero, A. (2024). Intento de suicidio en población pediátrica: Abordaje integral en el área de urgencias. *Acta Pediátrica de México*, 45(1S), S73–S88.

<https://ojs.actapediatrica.org.mx/index.php/APM/article/view/2731>

Noticias Caracol. (2025, marzo 15). *Proyecto de ley busca incluir una cátedra de educación emocional en los colegios de Colombia* [Video]. YouTube.

https://www.youtube.com/watch?v=qSIEwz97_6Y

Noticias Telemundo. (2025, septiembre 9). *Estudiantes tienen el peor rendimiento académico en los últimos 33 años* [Video]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=ZO2nKCu0A8M>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2021). *Beyond academic learning: First results from the Survey of Social and Emotional Skills*. OECD Publishing.

https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/publications/reports/2021/09/beyond-academic-learning_46cf4e15/92a11084-en.pdf

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2023). *Resultados PISA 2022 (Volumen I): El estado del aprendizaje y la equidad en la educación*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/53f23881-en>

Ortiz, G. C. S., Guevara, D. F. O., Chávez, X. M. O., y Espinoza, M. A. P. (2025). El impacto de las emociones en el aprendizaje: Un análisis desde la neurociencia cognitiva. *Ciencia y Educación*, 6(2), 54–67.

<https://www.cienciayeducacion.com/index.php/journal/article/view/zenodo.1489034>

2

Rivas, E. (2024). *Educación literaria y emocional en la enseñanza de inglés como L2 a través de los álbumes ilustrados: De la lectura inferencial online a la lectura estética* [Tesis doctoral, Universitat de València]. RODERIC: Repositorio Institucional de la Universitat de València.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=384924>

Seligman, M. (2011). *La vida que florece*. Ediciones B.

UNESCO. (2024). *Mainstreaming social and emotional learning in education systems: Policy guide*. UNESCO Publishing.

<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000391761>

Vilagínés, M. T. (2017). *Pensar con el corazón, sentir con la mente: Recursos didácticos de educación emocional sistémica multidimensional*. Ediciones Octaedro.

Welbin, y Laboratorio de Economía de la Educación. (2024, noviembre). *Reporte Índice Welbin 2024: Condiciones y prácticas escolares para el bienestar* (Informe No. 109). Pontificia Universidad Javeriana. <https://lee.javeriana.edu.co/w/lee-informe-109>

Zaldívar Sansuán, R. (2024). Críticas constructivas a la educación emocional. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 36(1), 95–118.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9273771>

Zanarini, D. (2024). *Un análisis del avance de la educación emocional en el sistema educativo argentino* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de La Plata]. Memoria Académica.

<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte2919>